

¿“Tierra de Gauchos” o “Gaucholandia”? Autenticidad en San Antonio de Areco (Argentina).

Cecilia Pérez Winter*
CONICET (Argentina)

Resumen: En este artículo proponemos analizar cómo la autenticidad es definida por diversos sujetos que se involucran en los procesos de valorización patrimonial y turística de una ciudad. En particular, cómo esa cualidad es disputada, discursiva y materialmente, a través del tiempo. Sostenemos que el discurso, o la idea de, autenticidad puede ser implementada por diferentes sectores de una comunidad, ya sea como un forma de legitimar/deslegitimar proyectos turísticos-patrimoniales, o para controlar la activación de los “patrimonios/atractivos”. Proponemos como estudio de caso la ciudad de San Antonio de Areco, localizada en la provincia de Buenos Aires-Argentina. Allí nos interesamos indagar estos temas, a partir de examinar las tensiones que emergen entre las representaciones identitarias y la lógica turística/comercial, al mercantilizar elementos significativos asociados a la activación de un tipo de tradición y de gaucho.

Palabras Clave: San Antonio de Areco, Autenticidad, Tradición, Gaucho.

“Land of Gauchos” or “Gaucholand”? Authenticity in San Antonio de Areco (Argentina)

Abstract: In this article we analyze, how authenticity is defined and contested by different social actors which participate in heritage and tourism valorisation processes of a city. Specially, how it is contested, in discursive and material terms, over time. Hence, we stand that ideas, or discourses, about authenticity could be used by different sectors of a community, either, as a mechanism to legitimize/discredit heritage/tourism projects; or, as a way to control activation of “heritage attractions”. We propose San Antonio de Areco city as our case of study, located in Buenos Aires province-Argentina. These themes will be taken into account, based on the examination of the tension that emerges between identity representations and tourist commodity, when significant elements associated to a particular type of tradition and gaucho figure are commercialized.

Keywords: San Antonio de Areco, Authenticity, Tradition, Gaucho.

1. Introducción

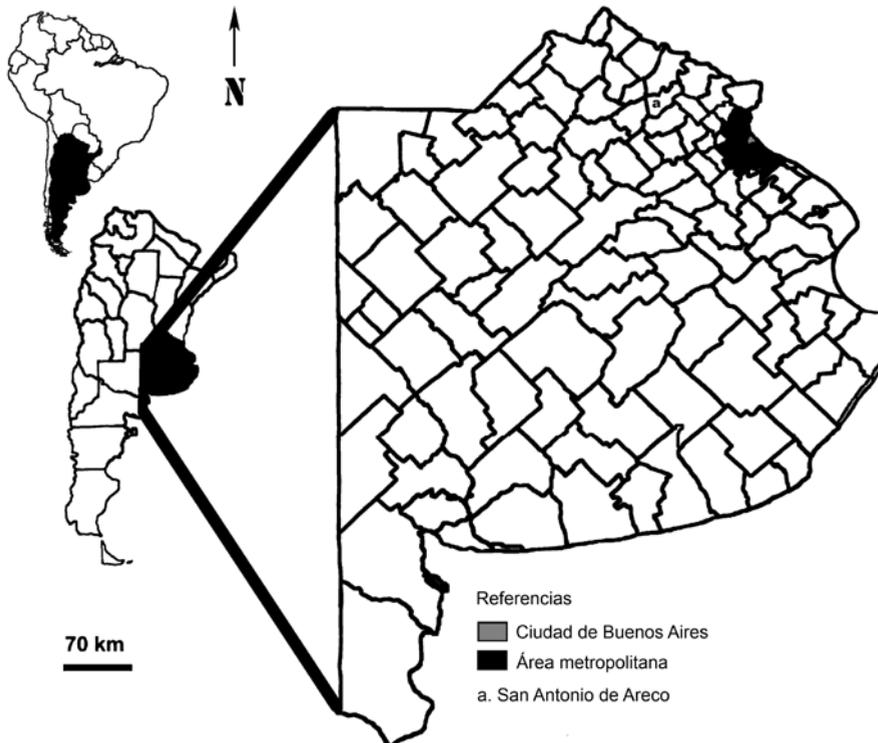
A partir de la Revolución francesa (1789) ciertos elementos comenzaron a ser definidos como patrimonio cultural, contribuyendo a fortalecer una identidad nacional. La autenticidad fue concebida como la “esencia” del patrimonio, entendida como sinónimo de verdadero y prístino, una característica inherente de los monumentos que debía ser protegida. Esto provocó una preocupación por desarrollar acciones de preservación, que, entre 1820-1960, adquirieron relevancia, en el ámbito europeo primero, y extra europeo después. Las ideologías dominantes se basaban en dos propuestas antagónicas: la intervencionista del arquitecto francés Eugene Viollet-le-duc (1814-1879), que pensaba que la restauración de un inmueble significaba restituirlo lo más posible a su tipo/estilo ideal que a su forma original; y las anti-intervencionistas, desarrolladas en Inglaterra, de la mano del crítico de artes John Ruskin (1819-1900). Para él restaurar era atentar contra la autenticidad, aunque aceptaba la necesidad de consolidar y mantener las edificaciones, como el sustituir materiales deteriorados, consolidar la estructura (Choay, 2001). Algunas de estas concepciones aún perduran, encontrándose plasmadas y

* Instituto de Geografía “Romualdo Ardisson” e Instituto de Ciencias Antropológicas (FFyL-UBA/CONICET); E-mail: cecipw@gmail.com

ampliamente difundidas durante el siglo XX-XXI, particularmente a través de los lineamientos emitidos por la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura-1946) y el ICOMOS (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios-1965). En ellos se destaca la importancia de indagar la autenticidad de un elemento a patrimonializar, ya que permite verificar su veracidad, y así reconocerlo como tal. A su vez, contribuye en decidir qué tipo de acciones de restauración pueden ser aplicadas sin que afecte su integridad (e.g. Carta de Nara, 1994; Carta de Brasilia, 1995). La autenticidad es una cualidad fundamental en los procesos de patrimonialización, que es complementada a veces y cuestionada otras, desde la mirada y experiencia del turista (Wang, 1999), cuando los elementos reconocidos como patrimonio son ofrecidos como atractivos. Por otra parte, la participación de las comunidades en los procesos de patrimonialización y turistificación, también ha llevado a que se involucren en su definición y disputa (Autor, 2013).

En este artículo proponemos analizar, por una parte, cómo la autenticidad es definida y disputada por diversos sujetos que se involucran en los procesos de patrimonialización y turistificación de una ciudad. En particular, examinar cómo es utilizada, discursiva y materialmente, a través del tiempo. Así, sostenemos que el discurso, o la idea de autenticidad, puede ser implementada por diferentes sectores de una comunidad, ya sea como un forma de legitimar/deslegitimar proyectos turísticos-patrimoniales, o para controlar la activación de los “patrimonios”/ “atractivos” de un lugar/ciudad (Autor, 2013). Esta problematización toma como referente empírico el proceso de activación patrimonial y turística de la ciudad de San Antonio de Areco, localizada en el partido homónimo en la provincia de Buenos Aires-Argentina, a 110 km de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Figura 1). A ella se accede fácilmente a través de rutas nacionales y provinciales. El partido cuenta con 23.138 habitantes (INDEC, 2010), y si bien la actividad económica más importante es la producción agraria (ej. oleaginosas), el turismo como práctica complementaria en la ciudad fue ganando mayor relevancia.

Figura 1: Localización de San Antonio de Areco.



Fuente: Elaboración propia.

2. Marco teórico-metodológico

En este apartado nos interesa definir la autenticidad a partir de su relevancia en los procesos de valorización patrimonial y turística. En primer lugar, coincidimos con aquellos autores que sostienen que la conformación, tanto de patrimonios como atractivos, son producto de una construcción social en la que participan diversos sujetos que seleccionan los elementos a considerar, justificando y legitimándolos a partir de la creación de discursos (ej. Bertoncello et al., 2003; Prats, 2006; Silverman, 2011). Generalmente, los especialistas sobre el tema se presentan como la “voz autorizada” debido al capital simbólico acumulado y la eficacia performativa que poseen (Bourdieu, 1972), detentando un cierto poder en determinar qué elementos patrimonializar y/o convertir en atractivos. Asimismo, estos procesos no son estáticos ni armónicos, sino que en ellos se expresan y se ponen en juego “viejos” y “nuevos” conflictos.

En segundo lugar, como ya se mencionó, la autenticidad es fundamental en los procesos de patrimonialización y se implementan diversas medidas para preservarla. Y la mercantilización por parte del turismo es un factor que puede “poner en riesgo” esa cualidad (Bruner, 2001; Autor, 2013; Sánchez Fernández, 2013).

En tercer lugar, existe una gran cantidad de trabajos que examinan cómo la autenticidad es evaluada desde la mirada del turista/visitante (ej. Chhabra et al., 2003; Hughes, 1995; MacCannell, 1973; Reissner y Steiner, 2006) (solo por citar algunos). Por ello, nos interesa indagar en cómo la comunidad receptiva la construye y la pone en tensión cuando elementos significativos de su localidad son mercantilizados y consumidos desde la práctica turística.

Teniendo todo esto en consideración, sostenemos que la autenticidad también es una construcción social y cultural del mundo moderno occidental, definida por diferentes sujetos e instituciones en situaciones en las que algún tipo de práctica (socio-cultural o económica) está involucrada. Bajo estos términos, es que ella es disputada y recreada constantemente. Cada individuo (o grupo) determina qué es auténtico considerando ciertos valores que le son propios, junto con las ideas y expectativas que poseen de un “otro” socio-cultural, que además, son históricamente creadas y transmitidas, pero no dejan de ser socialmente negociables y cambiantes. Así, se seleccionan atributos a considerar, se los ordena y jerarquiza, poniendo en juego, según el elemento o manifestación a ponderar, factores históricos, naturales, económicos, de producción, y experiencia (Bruner, 2001; Cohen, 1988; Handler, 1986; Spooner, 1986). En este sentido, nos interesa comentar el trabajo desarrollado por Bruner (1994) en el Sitio Histórico de *New Salem* (Estados Unidos), el cual le permitió detectar diferentes formas en que ciertos sujetos definían la autenticidad en relación a ese espacio histórico. Ella era entendida como: a) creíble, convincente, en el que se consume una reproducción del original, y en cual los visitantes perciben y vivencian la veracidad del lugar, alegando que “es como estar en...”; b) como una “simulación inmaculada” de lo que alguna vez fue un lugar, reconociendo su autenticidad a partir de considerar que ese sitio o elemento es presentado como una copia exacta del original, históricamente precisa y verdadera; c- como sinónimo de original; y d- autorizada y certificada, generalmente por algún “experto” o institución competente. Asimismo, nos interesa agregar que ciertos objetos y lugares tienen la posibilidad de convertirse en auténticos con el tiempo, es decir, que puede ocurrir una autenticidad emergente (*emergent authenticity*) en términos de Cohen (1988). Estos mismos conceptos resultan útiles para abordar el análisis de cómo diversos actores definen, negocian y ponen en cuestión la autenticidad desde los procesos de valorización turístico-patrimonial.

2.1. Metodología

En orden de examinar la perspectiva de la comunidad receptiva, se decidió implementar un enfoque etnográfico, el cual permite, en primer lugar, interpretar los significados locales en su contexto de producción. En segundo lugar, posibilita un abordaje micro-sociológico, sin dejar de lado el contexto macro. En tercer lugar, facilita la construcción de un conocimiento social que aún no se encuentra documentado (Rockwell, 2009).

Durante el proceso de investigación, la cercanía del estudio de caso permitió realizar viajes frecuentes entre los años que se desarrolló el trabajo de campo, entre 2011-2015. Allí se aplicaron diversas técnicas cualitativas: a) observación con participación de ciertos eventos, tales como la Fiesta de la Tradición que se organiza en el mes de noviembre; b) entrevistas semi-estructuradas a informantes claves. Se efectuaron un total de 37 entrevistas, a funcionarios municipales, artesanos, prestadores turísticos y otros residentes de la ciudad de San Antonio de Areco. A su vez, la información relevada fue complementada con la consulta de documentos (e.g. expedientes, normativas, informes técnicos, códigos de ordenamiento territorial) en diversos archivos: Biblioteca Popular Manuel Belgrano y Junta de Estudios Históricos, San Antonio de Areco; Instituto de Patrimonio Cultural de la Provincia de Buenos Aires, ciudad de La Plata; y Comisión Nacional de Museos y Monumentos y Lugares Históricos (de ahora en adelante CNMMLH), Buenos Aires.

3. San Antonio de Areco, construyendo la “cuna de la tradición”

La continuidad de políticas turístico-patrimoniales implementadas desde el gobierno municipal a fines de la década de 1930, con el apoyo de un sector socio-económico local, y acompañado de acciones promovidas desde el gobierno provincial y nacional, han colocaron al partido de San Antonio de Areco como “la cuna de la tradición” (Figura 2). No obstante, para entender cómo se iniciaron allí esos procesos es importante mencionar a una figura destacada de la literatura argentina.

El escritor Ricardo Güiraldes (1886-1927), poseía una estancia de propiedad familiar, denominada La Porteña, en la localidad de San Antonio de Areco. Allí pasaba sus días de ocio durante su infancia/juventud, lo que posibilitó conocer diferentes aspectos sobre “la vida” y el “hombre de campo”. Esta experiencia lo inspiró a escribir, años más tarde en París, su obra célebre “Don Segundo Sombra” (1926). Tras su muerte en 1927, y debido al éxito del libro, su hermano, Antonio Güiraldes (1887-1947), siendo intendente de San Antonio de Areco, impulsó la creación del Parque Criollo y el Museo Gauchesco “Ricardo Güiraldes”. Se inauguró en 1938 y contó con el apoyo político local y provincial y parte de la comunidad arequera. El objetivo del Parque y Museo era homenajear la figura del Gaucho y del fallecido escritor.

Figura 2: San Antonio de Areco “cuna de la tradición”. Cartel ubicado a metros de la entrada a la ciudad de San Antonio de Areco



Créditos fotográficos: Autor

Es importante señalar que la familia Güiraldes pertenecía a la clase terrateniente, descendiente de familias fundadoras de la ciudad de San Antonio de Areco, que tuvo gran influencia económica y política a nivel local, provincial y nacional. Ello permitió que el proyecto turístico-patrimonial del Parque Criollo y Museo se llevara a cabo en un momento propicio y con celeridad. Durante la primera mitad del siglo XX el discurso nacionalista conservador, consideraba al “hombre rural” como único portador de la verdadera tradición argentina. Es por ello que existía una valorización hacia las expresiones folklóricas (e.g. música, danzas, leyendas, mitos, entre otros), concebidas por el gobierno nacional como un elemento constitutivo de la identidad Criolla que se estaba conformando en el país. A su vez, se privilegiaba toda iniciativa que posibilitara relevar y difundir elementos culturales/rurales y símbolos patrios (Béjar, 1992; Chamosa, 2012). La tradición rural además, se alimentó de la literatura costumbrista, en la que el gaucho se convirtió en la figura principal, presentándose más como una idea que como un sujeto real (Montaldo, 1993). En esta línea se puede enmarcar el “Don Segundo Sombra”. Asimismo, en la década de 1930 los gobiernos nacionales promovieron la extensión de infraestructura vial y hotelera como parte de la política de desarrollo turístico. Estas medidas fueron acompañadas por ciertas revistas de divulgación que fomentaban la idea de que realizar turismo por los diferentes destinos que ofrecía el

país, contribuía a generar amor por la patria (Zusman, 2012). El Parque Criollo y Museo se gestó en ese contexto. Por otra parte, es en esa misma década que, a través de sucesivas normativas provinciales y nacionales, se oficializó la celebración del Día de la Tradición, eligiendo el 10 de noviembre, natalicio de José Hernández (1834-1886), otro célebre escritor argentino conocido por su obra más destacada, *Martín Fierro* (1872). San Antonio de Areco terminó conformándose como la sede oficial nacional de los festejos, contando con un tipo particular de gaucho y de tradición a la cual valorizar y activar. En el primer caso, aquel idealizado y estilizado por R. Güiraldes en el *Don Segundo Sombra*:

“Nosotros no recreamos al gaucho de la línea de frontera, ni siquiera recreamos al gaucho de cuchillo fácil, porque en el Don Segundo, solamente la vez que hay una pelea es un acoso hacia la hombría de alguien que no queda otra que sacar el cuchillo, pero no hay episodios violentos. (...) [Sino el gaucho] con esta figura de caballerosidad, de gentil hombre, de un humor casi cínico pero nunca la guarangada. Entonces es como que se sigue preservando esa cuasi aréola, manifestada por Güiraldes en el Don Segundo” (Artesana, entrevista 8, 2013).

En el segundo caso, una tradición configurada a partir de los elementos y saberes correspondientes a la región pampeana bonaerense, que la familia Güiraldes seleccionó, transmitió y estableció a través de varias generaciones.

“Areco fue fundado por segunda vez cuando Güiraldes escribió Don Segundo Sombras (...) sino seríamos (...) como cualquier otro pueblo, pero nos tocó a nosotros. Y a partir de ahí comienza toda la cosa de la tradición” (Funcionario municipal, oriundo de Buenos Aires, entrevista 5, 2012).

“...vos sabés que el hecho de que vivieran acá los Güiraldes trajo consigo un estilo. Los Güiraldes fue una familia tradicionalista” (Residente de San Antonio de Areco, entrevista 22, 2013).

La tradición denominada “surera”, que hace referencia a la histórica frontera de la Argentina, en la que la campaña bonaerense era el límite sur, antes de la incorporación de la Patagonia, se compone de ciertos elementos: conocer determinadas habilidades ecuestres (i.e. saber domar el caballo, pialar); valorizar y promover las artesanías “tradicionales” (platería, soguería, textil) y reivindicar el folklore (danzas, música, vestimenta) propias de la región pampeana-bonaerense (e.g. huella, milonga, cifra). A su vez, sus bailes debían ser ejecutados con “...un estilo gallardo y sobrio...” (Lecot, 1967: 11):

“Cuando veas bailar un gato o una chacarera se tiene que bailar al estilo arequero. Nosotros, yo ahora aprendí cuál es arequero y cuál no es arequero cuando los veo bailar, porque el arequero baila toda de una forma...” (Funcionario municipal, oriundo de Buenos Aires, entrevista 5, 2012).

La Fiesta del 10 de noviembre fue una de las prácticas que, según Blache (1979), promovió la institucionalización de la tradición “surera”, en la que se debe homenajear al gaucho y reproducir los usos y costumbres regionales:

“La fiesta de la Tradición lo que tiene de interesante es que no es una fiesta comercial. No es una fiesta comercial es una fiesta hecha por la comunidad. Es una fiesta hecha por los vecinos del pueblo y que el protagonista es el hombre de campo” (Funcionario municipal, entrevista 5, 2012).

“La idea de la Fiesta de la Tradición y del Museo es preservar los usos y costumbres y dar a conocer como era la vida del gaucho regional, el gaucho bonaerense. (...) la idea de aquí de San Antonio de Areco es mostrar cómo es el gaucho bonaerense, de aquí de la zona” (Guía de turismo, entrevista 60, 2014).

3.1. Patrimonializando y turistificando la tradición “surera”

Desde fines de la década de 1930, la tradición comenzó a orientar el proceso de patrimonialización y turistificación de San Antonio de Areco. El punta pie inicial fue la inauguración del Parque Criollo y Museo, cuyo objetivo era presentarse como un espacio de evocación y como destino turístico. Para mediados del siglo XX, la ciudad se incorporó al circuito turístico provincial, formando parte del “mapa turístico tradicional” argentino que se consolidó en la década de 1970 (Bertoncello, 2006). Es en esa década que una

serie de medidas fueron implementadas. Se formularon políticas de preservación patrimonial. Se definió y puso en valor el centro histórico de la ciudad; y se creó la categoría de declaración municipal “Lugar Significativo”. El primer año de su aplicación, 1970, se reconocieron 18 propiedades, de las cuales 10 se relacionan con la familia Güiraldes o a lugares vinculados con la historia del Don Segundo Sombra. Uno de esos casos fue el Museo Gauchesco Ricardo Güiraldes, declarado en 1970, y que en 1999 fue reconocido como “Monumento Histórico Nacional” (Decreto Nacional 1305/99), por la CNMMLH. Desde lo turístico, se promovió el establecimiento de servicios de alojamiento y gastronomía; y la Fiesta de la Tradición (Figura 3) pasó a conformarse como uno de los atractivos¹ más relevantes de San Antonio de Areco. Este tipo de acciones continuaron consolidándose entre las décadas 1990 y del 2000. Se acrecentó el repertorio patrimonial municipal y se buscó aumentar las escalas de determinados elementos significativos. En 2001 se iniciaron los trámites promover a San Antonio de Areco como “Patrimonio de la Humanidad” desde la UNESCO (Ordenanza 1/01). En el 2014 la tumba de Ricardo Güiraldes, localizada en el cementerio de la ciudad, se declaró “Sepulcro Histórico Nacional” por la CNMMLH (Decreto Nacional 186/2014).

Figura 3: Centros tradicionalistas en la esquina del histórico bar Bessonart (“Lugar Significativo” 2005) en el desfile el día de la Tradición. Noviembre 2013



Créditos fotográficos: Autor

Desde la promoción turística, el gobierno de la provincia denominó a la localidad “Santuario Gaucho”, y en 2014 se la declaró “Capital Nacional de la Tradición” (Orden del Día 350). La “tradición” se convirtió en la marca turística de San Antonio de Areco, configurándose como su “renta monopólica” (Harvey, 2007). Y si bien el turismo se presenta como una actividad económica complementaria, no todos se ven beneficiados de ella como los prestadores de servicios y ciertos comercios. Existe una parte de la población, especialmente la que vive fuera del centro histórico, que demanda la mejora de servicios y mantenimiento de espacios públicos en otras áreas de la ciudad, además de la creación de nuevas fuentes de trabajo, como el establecimiento de emprendimientos industriales. Esto último resulta negativo para aquellos arequeros que sostienen que ello irrumpiría con la imagen descrita en el Don Segundo Sombra que se intenta preservar (Félix Castells, 2010).

Para finalizar este apartado, es importante marcar que diferentes miembros de la familia Güiraldes contribuyeron en, por una parte, definir y consolidar la asociación de la localidad con la figura del escritor (Autor, 2014); por otra, promover medidas turístico-patrimoniales que en gran medida fueron orientadas por la tradición “surera” que buscaban implementar en San Antonio de Areco. Sin embargo,

estos procesos trajeron consigo un constante cuestionamiento sobre la autenticidad de aquellos elementos que se presentan como sus patrimonios-atractivos. Asimismo, distintos sectores de la comunidad recurren a la idea de “autenticidad”, tanto para caracterizar sus atractivos, como para dirimir la tensión que se genera entre el proyecto patrimonial-identitario del turístico-comercial. Cuando los conflictos emergen, ellos apelan y recurren al término “gaucholandia”, en alusión a Disneyland, como una forma de controlar e impedir que los elementos significativos asociados a la tradición sean “desvirtuados” o para denostar un proyecto turístico-patrimonial determinado. Estos temas se examinan a continuación.

4. San Antonio de Areco, disputando autenticidades

En este apartado nos interesa focalizar en cómo se fue construyendo y disputando la autenticidad a través del tiempo, desde diferentes actores sociales involucrados en los procesos de patrimonialización y turistificación de la ciudad de San Antonio de Areco.

4.1. La autenticidad inicial (1930-1970)

En el momento de la inauguración el Parque Criollo y Museo Gauchesco fueron considerados, por los políticos locales y provinciales, y parte de la comunidad que participaron en el proceso, como una “fiel representación” de lo que habría sido una estancia del siglo XVIII (Figura 4) de la campaña bonaerense y por su “concepto moderno” de exhibición (Blasco, 2013: 11-12). La estructura del Museo se edificó siguiendo las técnicas constructivas de esa época, y en su parque se colocaron especies de plantas nativas. Se buscaba ofrecer al visitante una “muestra fidedigna del pasado argentino” (Lecot, 1967).

La normativa emitida por el Poder Ejecutivo de la provincia de Buenos Aires expresaba: “...se ha iniciado la creación de un parque criollo que ofrezca las características de un verdadero casco de estancia antigua estilizado, que mediante su implantación, instalaciones, arboledas y demás pormenores, constituya una vívida documentación de la época que rememora. (...) El Parque Ricardo Güiraldes constituirá la evocación de la tradición nacional, procurando reunir la flora típica pampeana, erigiendo las construcciones características de las poblaciones porteñas en los tiempos de su formación, creando el museo de enseres y objetos de uso corriente en aquella época...” (Lecot, 1967: 16). Este documento fue firmado por quien era el Gobernador de la provincia de Buenos Aires, M. Fresco (1888-1971), y el Ministro de Obras Públicas, Ing. J. M. Bustillo (1884-1974).

En los discursos inaugurales del Parque y Museo, Bustillo afirmaba: “Con estas obras que hoy inauguramos, el gobierno de Buenos Aires, interpretando arraigados sentimientos populares, rinde culto a tradiciones nacionales que siempre se evocan con singular simpatía. Al mismo tiempo honra la memoria de un argentino que empleó sus dotes sobresalientes de escritor en describir costumbres... También ha querido el gobierno ofrecer al pueblo trabajador y modesto un lugar apacible y tranquilo, de reposo espiritual, donde pueda conocer el realismo de evolución social argentina, con la reconstrucción fiel de una vieja estancia criolla...” (Lecot, 1967: 43).

Figura 4: Vista actual del Museo Gauchesco “Ricardo Güiraldes”



Créditos fotográficos: Autor

A su vez, el primer director del Museo, E. Udaondo (1880-1962), manifestaba lo siguiente: *“Era una necesidad cada vez más premiosa ésta de presentar a los ojos de las generaciones actuales, en un cuadro animoso y real, costumbres y modalidades nativas. Y consultado esa necesidad, y llevado de su propio anhelo de rendir culto a cuanto se relacione con el sentir auténtico de la patria, (...) será fácil al visitante evocar tiempos pretéritos y experimentar la grata sensación de estar viviendo juntos a los que otrora poblaron esta parte de América, pues se ha tratado de ser fiel a la realidad hasta en los últimos mínimos detalles”* (Lecot, 1967: 47-48).

Los discursos y normativas definen la autenticidad del Parque Criollo y Museo en tres sentidos: a- como una copia fiel de una estancia del XVIII correspondiente a la campaña bonaerense; b- como una “simulación inmaculada” en la que se puede experimentar cómo se vivía (con exactitud histórica) en tiempos pasados; c- una autenticidad que es respaldada y legitimada por el gobierno provincial y local. Asimismo, en 1970, estas edificaciones adquirieron una nueva certificación, a partir de su declaración como “Lugar Significativo” por la municipalidad de San Antonio de Areco.

4.2. La visión de la autenticidad desde la CNMMLH (1980-1990)

En la década de 1980, el Comodoro Güiraldes (1917-2003), sobrino del escritor, se movilizó, junto con otros vecinos, para que inicialmente el Parque y Museo, y luego el centro histórico de la ciudad de San Antonio de Areco, junto a ciertas edificaciones, fueran reconocidas como patrimonio nacional por la CNMMLH. En el proceso de evaluación de tales propuestas, un delegado de la Provincia, en representación de la CNMMLH, sostenía lo siguiente en una carta con fecha del 28 de junio de 1990, sobre la autenticidad del Parque y Museo: *“Al conjunto arquitectónico pueden reconocérseles valores patrimoniales en sí y, especialmente, en su relación de entorno; también pueden agregarse – en sentido positivo – su vinculación a la figura y personalidad de Ricardo Güiraldes y la importancia y proyección del rol cultural que, desde hace medio siglo, cumplió el Museo allí existente. Pero no puede dejarse de señalar la falta de otros méritos específicamente históricos en el plano nacional y, en un orden de cosas más específico, la inautenticidad del edificio principal que, aunque testimonia criterios de los años ‘30 en cuanto a erigir réplicas de obras originalmente concebidas para otros usos funcionales (en caso un casco de estancia cuando se necesitaba concretamente un museo) y erráticas en su ubicación (el modelo en que este caso se reprodujo no existía precisamente allí); estas circunstancias tornan, cuando menos, discutible la pertinencia de una distinción como la implícita en una declaratoria de la índole planteada”* (Expediente 30B/CNMMLH: 27).

En este caso, el representante de la CNMMLH, definió la autenticidad como sinónimo de original y verdadero, y a partir de allí, puso en cuestión el elevar un patrimonio municipal-provincial a escala nacional. Lo que antes era una “legitimada copia fiel” se transformó en una mera réplica.

En este nuevo contexto, el Comodoro Güiraldes y colaboradores, buscaron otras justificaciones que permitieran obtener una respuesta favorable de la CNMMLH. De esta forma, se intentó construir y legitimar la relación entre San Antonio de Areco y la figura de R. Güiraldes (Expediente 30B/CNMMLH). Finalmente, en 1999, el casco histórico de San Antonio de Areco fue declarado “Bien de Interés Histórico Nacional” y como “Monumento Histórico Nacional” se reconoció al Parque/Museo/pulpería La Blanqueada, a la estancia “La Porteña”, el Puente viejo, la iglesia parroquial y la casa municipal. La mayoría de estas edificaciones son mencionadas en el “Don Segundo Sombra”. A su vez, la narrativa de la declaratoria reprodujo y consolidó la relación San Antonio de Areco-Ricardo Güiraldes-Tradición expresando que allí se: *“...ha mantenido y cultivado las tradiciones de la cultura gauchesca”,* y que *“... la novela “Don Segundo Sombra” se consagró como una pieza cumbre de la literatura argentina a nivel nacional e internacional, y que desde entonces, autor y personaje han sido fuertemente identificados con el pueblo de S. A. Areco y Don Segundo Sombra se convirtió en uno de los arquetipos de la argentinidad”* (Decreto Nacional 1305/99). Este reconocimiento del Parque Criollo y Museo terminó fortaleciendo su autenticación certificada y la de aquellos elementos mencionados en la declaratoria nacional.

4.3. La autenticidad desde los arequeros

La forma güiraldeana de evocar la tradición “surera” fue apropiada por un sector de la comunidad, no solo por los “nacidos y criados” en San Antonio de Areco, sino también por aquellos habitantes que se instalaron hace años en la localidad. Ese legado que dejó la familia Güiraldes generó que los arequeros se sientan con autoridad a la hora de discutir cómo es la tradición de la región pampeano-bonaerense, que ellos además denominan “surera”:

“Si vos agarrás la zona de Madariaga [sur de la provincia de Buenos Aires] cuando hacen la fiesta del gaucho (...) si tienen que bailar una huella por ejemplo, y ya no van vestidos con, se ponen el chiripá³, que queda lindo, me gusta verlo, pero ya es una cosa armada eso, estructurada, viste. Porque el chiripá no se usa habitualmente. Porque el tipo que se pone el chiripá ese día para bailar no va a andar en su vida normal de chiripá. Sin embargo yo ando de bombacha. (...) vos te das cuenta cuando una persona se viste para actuar y ya es normalmente. Porque les cae, vos tenés a un tipo que no está acostumbrado a usar la ropa que usamos nosotros y vos lo ves y te das cuenta que no es, viste” (Funcionario municipal y miembro de centro tradicionalista, entrevista 54, 2013).

5. Turismo y tradición

La continuidad de políticas turísticas implementadas, desde fines de la década de 1930 hasta la actualidad, terminó por posicionar a San Antonio de Areco en el mercado turístico nacional e internacional, a partir de convertir la tradición “surera” en su marca distintiva. Aquellos elementos reconocidos como patrimonio fueron ofrecidos como atractivos. La mercantilización de estos elementos tan significativos, provocó tensiones entre la lógica identitaria y la comercial/turística. De esta forma, la autenticidad de los “patrimonios/atractivos” vuelve a ponerse en cuestión.

“... cada vez hay más flujo en San Antonio de Areco. Por eso cada vez tiene que haber más celo en cultivar lo nuestro auténtico” (Miembro de la Asociación Amigos del Parque Criollo, entrevista 52, 2013).

5.1. La autenticidad para la comunidad

Los funcionarios, y parte de la comunidad de San Antonio de Areco, consideran que en su localidad existe el “paisano” que aún sabe y mantiene las habilidades que el gaucho poseía, tal como se describe en el Don Segundo Sombra.

“...una vez vino uno de Luján me acuerdo y yo justo estaba acá y habló como de hacer un Parque temático. Es que nosotros no tenemos que recrear. Porque realmente existen todavía muchos paisanos que trabajan en el campo. No tenés que hacer, lo tenés al Parque. Tenés que tener gente rentada para que haga lo mismo que hace en su campo y que se vayan turnando y que sea permanente” (Funcionario municipal, oriundo de ciudad de Buenos Aires, entrevista 20, 2013).

“...llamé a un paisano que es barrendero, pero era paisano, paisano, pero era de la planta municipal y dije “vengase, vengase con su caballo, y ¿usted sabe armar y desarmar?” “como no voy a saber un recado⁴” “bueno, vengase, yo le voy a conseguir algún beneficio, alguna cosa. Pero venga porque yo quiero que le explique a la gente cómo se arma un recado, cómo se coloca un recado, cómo era este asunto de que un paisano podía dormir pasando la noche en el recado en medio del desierto ¿usted se anima?” “sí, como no”. (...) después lo sumamos a nuestro equipo de trabajo para todo lo relacionado con usos y costumbres. (...) La única condición era venirse con su ropa dominguera y el caballo” (Funcionario municipal, oriundo de Buenos Aires, entrevista 5, 2012).

De esta manera, crean una continuidad en la transmisión de saberes tradicionales, expresando que lo que ofrecen al turista es un producto “auténtico”, porque no necesitan “recrear” la tradición, solo deben hacerla accesible al visitante:

“No somos Disney, no somos un circo, no somos eso. (...)Y también entendiendo que por ahí, viste, la gente compra lo que ve en las revistas o en las guías internacionales y llega a San Antonio de Areco y no ve un gaucho ¿no? Entonces no se planteaba hacer esto de un gaucho “for export”, pero sí por ahí que tuviera la posibilidad ¿no? de sentir ese patrimonio intangible, sino, viste, una cierta aproximación. Entonces hay un culto a la tradición, pero ya no es aquel hombre que se levanta y vive detrás de la vaca. Porque el medio obviamente ha ido cambiando” (Artesana, entrevista 8, 2013).

Sin embargo, la activación de la tradición “surera” genera diferentes proyectos turísticos-patrimoniales. Ciertos sectores conservadores de la comunidad arequera (políticos, prestadores turísticos) promueven, y de alguna forma justifican, una cristalización del “pueblo” (i.e. centro histórico):

“Pero si estamos, el turismo ¿qué viene a ver acá? ¿viene a ver rock and roll? No, viene a ver cosas que tengan que ver con nuestro pueblo con nuestra identidad. Ahora, no quita que no se haga lo otro, lo que pasa es que tiene que estar, a ver fuera de lo que es el circuito turístico” (Artesano y prestador turístico, entrevista 27, 2013).

“Si vos le empezás a agregar cosas muy modernas, no es que yo esté en contra del modernismo, pero sí me parece que, qué sé yo, hay que mantener lo que tenemos. Por ejemplo, el Parque está bien mantenido...” (Vecina, entrevista 19, 2013).

Otros buscan incorporar elementos que conviertan al casco histórico de la ciudad (Figura 5) en un ideal de pueblo colonial, similar a las ideas intervencionistas propuestas por Viollet-le-duc, que son las que suelen satisfacer los imaginarios y expectativas de los turistas:

“Pero sería bueno si que Areco siga profundizando sus, por ejemplo (...) las farolas de acá de Alsina, no sé si lo viste de noche. Son divinas. Esa sería la luz que tendría que tener todo el casco histórico, salvo alrededor de la plaza que son originales (...). Pero después todo el casco histórico tiene esas farolas adosadas a la pared y los cables van por arriba de la casa. Entonces descontaminás visualmente y es una acción para ser declarada “Patrimonio de la Humanidad” por ejemplo. El tema de eliminar todo lo que es postes de telefonía, soterrar todo, mejorar los frentes” (Funcionario municipal, entrevista 9, 2013).

Mientras que otro sector critica ese tipo de posturas extremas, en las que, por una parte, porque es el centro histórico de la ciudad de San Antonio de Areco la que se beneficia en términos de mantenimiento, servicios y actividades. Y por otra parte, porque se tiende a priorizar la organización de eventos asociados a la tradición.

“Esto es fantástico, vos te venís acá un mes y te hacés un tratado de cómo es la pelea entre como quedarse parado en 1920 y vivir como en 1920. El intendente que estaba antes que Paco vivía como en 1920. No daba agua, no daba luz, no daba gas, no daba teléfono, no daba cable y el pueblo se acababa acá a 3 cuadras...” (Locutor, entrevista 25, 2013).

Figura 5. Bar “La esquina de Merti” frente de la plaza central (restaurado). Se puede observar la arquitectura local, el empedrado y los faroles adosados.



Créditos fotográficos: Autor

“Hay algunas cosas, pero los eventos generalmente los centralizan (...) Es fácil, mucho más fácil concentrar la gente cuando hacés las actividades en el centro. Políticamente te reditúa más. (...) Si pagan los mismos impuestos, también vos tenés que hacer carne. Por eso yo, el tema de la descentralización a mí me parecía algo natural. (...) hay que llevar las cosas a donde hay que llevarlas no vamos a esperar que todos vengan acá” (Entrevista 20, funcionario municipal, 2013).

E1: ... Yo lo que digo es que se siga con eso pero que Areco no es solamente el gaucho y la tradición. (...) hay cosas que no tienen en cuenta [los políticos], que no les importa. (...) yo por ejemplo lo que veía con los gobiernos es que siempre se apunta al turismo, y está bien. (...).

E2:.. bueno pero el turismo es una [industria sin] chimenea.

E1: Pero siempre se beneficiaban unos pocos. (...) Claro, a mí me encanta cuando veo gente, cuando veo turistas internacionales, yo digo es un orgullo, sí, a mí me encanta todo. Pero digo también que acá hay una comunidad que vive acá todos los días. Eso es lo que, ojo yo no estoy diciendo que no se haga más la fiesta de la tradición, no. Que a mí no me gusta no quiere decir, pero me encanta que venga la gente a verlo, que lo disfrute, que haya gente que se presta para que otros conozcan las costumbres.

E2: Sí, pero bueno, este es un pueblo ya signado por esa [tradición] y ya no lo van a cambiar” (Vecinas, entrevista 19a, 2013).

“...en un pueblo de 20.000 personas que vayan 1.500, 2.000 al estadio municipal a ver futbol, (...) uno no lo tiene que dejar de lado a la hora de las políticas culturales. Es decir, no solo tradición, que la tradición sea el sello, nuestra marca para el turismo, para el turismo receptivo, para la industria del turismo. Pero cuando hablamos de gestionar cultural o gestionar turismo acá, no pensar que solo es tradición, porque nos estamos equivocando” (Entrevista 24, exempleado municipal, 2013).

5.2. La autenticidad desde los municipios vecinos a San Antonio de Areco

La explotación de la tradición también es criticada por habitantes de municipios lindantes con San Antonio de Areco. Ya que, cabe señalar que en la provincia de Buenos Aires existen diferentes ciudades que celebran la Fiesta de la Tradición, o eventos similares, que poseen centros tradicionalistas y que valorizan aquellos elementos asociados al folklore nacional. Por lo tanto, la figura del gaucho y la tradición no son características intrínsecas de San Antonio de Areco:

“Porque por ejemplo, lo de la tradición yo pienso, acá no estoy haciendo un juicio ni nada, sino que como Areco hay muchos pueblos (...) en la provincia de Buenos Aires que tiene la tradición, movimientos tradicionalistas como tienen ellos. O sea que eso es un poco abstracto ¿no es cierto?” (Vecino de municipio lindante, entrevista 3, 2013).

Es por ello que algunos habitantes de la provincia de Buenos Aires suelen cuestionar la “autenticidad” del “patrimonios/atractivos” que se ofrecen en San Antonio de Areco.

“Ellos tuvieron una palanca grandísima con el que el decían el cadete Güiraldes. Y al final ¿qué tanto tienen ellos de tradición? Lo que escribió Segundo Sombra.” (Vecina de municipio lindante, entrevista 15, 2013).

“... [es] muy común para nosotros (...) ver, esperando en el semáforo un auto importado, una camioneta 4x4 de un hombre de campo y un gaucho a caballo. Y es y sigue siendo perfectamente normal. Otra cosa que yo destaco es que [acá] no hay gauchos disfrazados. Si vos ves un gaucho es un hombre de campo.

I: ¿Y dónde hay gauchos disfrazados?

E: En San Antonio de Areco” (Vecina de municipio lindante, entrevista 33, 2012).

Desde la perspectiva de los entrevistados, el patrimonio-atractivo de San Antonio de Areco, no lo reconocen auténtico en dos sentidos: ni como genuino, ni como excepcional o diferente al de otras

localidades de la región pampeana-bonaerense, porque consideran que solo es una materialización de lo que Ricardo Güiraldes creó e idealizó en su obra literaria.

5.3. “Esto no es gaucholandia”

A su vez, existen distintas visiones entre los vecinos de San Antonio de Areco en cuanto a cómo se debe preservar y activar la tradición en la localidad: una perspectiva más conservadora que se remite solo a evocar aquellos elementos correspondientes a la pampa-bonaerense, lo “surero”. Y otra con mayor apertura que admite activar elementos de otras regiones representativas del país. Para el primer caso, cambiar algún aspecto de la tradición (güiraldeana) es desvirtuarla; mientras que para el segundo, es admisible y esperable que se produzcan modificaciones graduales. Y aunque vecinos de municipios aledaños alegan que en San Antonio de Areco la gente “se disfrazá”, la mayoría de los arequeros concuerda en que la localidad no debe transformarse en un parque temático, ni un sitio del tipo “*living history*” (Bruner, 1994; Handler y Saxton, 1988). Aunque algunas iniciativas han intentado mantener inmutables ciertas características del casco histórico de la ciudad. Sin embargo, cuando alguna acción o política es percibida como una amenaza hacia la autenticidad con la que quieren presentar la tradición, algunos apelan al término “gaucholandia” como un mecanismo para controlar las activaciones banalizadoras. Según un entrevistado, entiende que:

“...gaucholandia se utiliza para todo lo que no es tradicional y puro. *Porque acá todo tiene que ser tradicional y puro*” (Funcionario municipal, entrevista 5, 2012).

Uno de los primeros registros de “gaucholandia” lo podemos encontrar en una carta con fecha del 16 de octubre de 1985, y otra del 21 de diciembre del mismo año, ambas firmadas por el Comodoro Guiraldes y dirigidas a J. E. Hardoy, quien fuera el presidente de la CNMMLH entre 1984 y 1993. La primera carta afirmaba:

“Alguna vez y por una voz con matices de ironía, se nos criticó este rumbo que podía dársele al establecimiento [Parque y Museo]; nos dijeron que queríamos convertirlo en “Gaucholandia”, con indudable referencia a “Disneyland”, en los Estados Unidos de América. Puede ser, conservando la relación: “Gaucho-land”, tierra, territorio de gauchos es la traducción, nada desdeñable por cierto” (Expediente 30B-CNMMLH: 104-105).

La segunda sostenía lo siguiente:

“No deberíamos temerle a la peyorativa denominación de gaucholandia, como alguna vez se insinuó en apoyo de pretendida autenticidades y purismos que más que actos de afirmación tradicional son expresiones de un purismo egoísta y retrógrado. Al gaucho debemos mostrarlo con los elementos de que podamos disponer, siempre que no pierda imagen su originalidad” (Expediente 30B/CNMMLH: 65).

“Gaucholandia” es apropiado y definido de manera diferente por cada sector: tanto por conservadores como por aquellos que permiten cierta flexibilidad. Esta diferenciación se constata en torno al debate que se produjo cuando fue invitado el reconocido folklorista argentino, el Chaqueño Palavecino⁶, para participar de la Fiesta de la Tradición del año 2013. Este artista posee gran popularidad en el país. No obstante, la invitación generó varias trasgresiones a las pautas establecidas hace décadas para ese evento. En primer lugar, el Chaqueño no es un artista local. En segundo lugar, su presencia le quita protagonismo a la figura principal que se busca homenajear, el gaucho/paisano. En tercer lugar, su música exalta el folklore norteno y no el estilo surero defendido por algunos sectores de San Antonio de Areco. En cuarto lugar, se presentó en un escenario, dando la imagen de un festival y no una celebración de “pueblo”.

“Por eso de gaucholandia no. (...) Nosotros en el Parque Criollo era el Santuario de la música surera, sureros, te guste o no somos sureros. (...) En San Antonio hay música surera. Y este intendente nos trae al Chaqueño Palavecino. No es respetar nuestros usos y costumbres. Nuestra música es surera. Esta bueno que venga el Chaqueño pero llévalo a actuar a una plaza, tráelo a otro lugar, pero al Parque Criollo no” (Funcionario municipal, entrevista 9, 2013).

“A mí me molesta que la figura no sea el gaucho sino el Chaqueño Palavecino. Hay 364 días para que venga. Porque lo vas a traer justamente el día de la tradición” (Entrevista 21, 2013).

“Si lo que te digo de gaucholandia lo deben decir por eso ¡No te digo que traen al Chaqueño Palavecino! Todo bien, no sé si el Chaqueño es bueno o malo, no me interesa. Pero no tiene nada que ver con el Día de la Tradición. Invítalo otro día y listo. Rompen eso, rompen la mística, la magia” (Artesano y prestador turístico, entrevista 27, 2013).

Sin embargo, existe un sector que estuvo de acuerdo con esta innovación, alegando que el grupo conservador es el que genera que San Antonio de Areco se convierta en “gaucholandia”.

“Ah, el año pasado fue espectacular, yo no fui, pero me contaron todos, yo no me acuerdo dónde estuve, yo sé que viajé. Pero me contaron, en primer lugar, porque la hicieron gratuita. Antes era muy cara. Las familias pobres no podían ir. Además se hizo un escenario gigantesco y trajeron números a nivel nacional. Ahora viene el, a mí no me gusta pero yo sé que es popular, el Chaqueño Palavecino” (Vecina, entrevista 23, 2013).

“Por ejemplo, ellos nunca traían artistas, siempre era artistas locales. Bueno, nosotros la primer fiesta de la tradición trajimos artistas, pero del folklore puro, entendés. Un Chaqueño, Coplanacu, es folklore puro. Y eso les molestó” (Entrevista 54, funcionario Parque Criollo, 2013).

“Bueno, han hecho un poco de gaucholandia acá durante años. De hecho hay muchos que reclaman que no haya gauchos parados en las esquinas. (...) Bueno esos mismos son los que después dicen gaucholandia. Yo creo que ellos han hecho gaucholandia.” (Funcionario municipal, oriundo de Buenos Aires, entrevista 53, 2013).

El sector más conservador considera “auténticos” los lineamientos postulados por la familia Güiraldes sobre la tradición “surera”, y por ello, este grupo manifiesta una disconformidad con el gobierno actual (2011-2017), por una parte, alegando que no son oriundos de San Antonio de Areco, y por otra, porque sostienen que buscan promover una tradición “para las masas”, temiendo que al popularizarse demasiado la Fiesta de la Tradición se desvirtúe y se convierta en un festival.

No obstante, los discursos de autenticidad en relación a la activación de la tradición, están visibilizando un conflicto vinculado a las ideologías políticas⁷ que se buscan instalar y justificar en la localidad. En este caso, se enfrentan aquellas neoliberales que caracterizaron, sobre todo, al gobierno de la última década; con el nuevo gobierno popular (peronista) de este último periodo. Gobiernos anteriores han respetado o consolidados la tradición siguiendo los lineamientos “güiraldeanos”, mientras que el actual, cuyo intendente no es de San Antonio de Areco sino que proviene de Salta, una provincia en la que se ha tejido otra versión de la tradición, propone una de carácter más “popular” e “inclusiva”.

6. Consideraciones finales

La autenticidad es una cualidad relevante a considerar y preservar tanto desde la mirada patrimonial como turística. Y los discursos que se construyen en torno a ella no solo permiten (des)legitimar patrimonios/atractivos y consolidar destinos y marcas turísticas, sino también imponer y justificar ideologías e intereses políticos, sociales, culturales y económicos. Por ello es definida, reproducida, negociada y puesta en tensión por una diversidad de actores a través del tiempo.

Como se expuso en este artículo, existen sujetos que se conforman como una “voz autorizada”, detentando un cierto poder en la construcción y legitimación de ciertos discursos, buscando la adhesión de otros sectores o grupos sociales. En el caso de San Antonio de Areco, se logró a partir de la configuración de la tradición “surera”. Y su institucionalización favoreció su pervivencia y hegemonía, considerándose “pura” y “auténtica”. Así, desde una escala local, la familia Güiraldes eran los “expertos” que establecieron un tipo de tradición. A su vez, construyeron y consolidaron una vinculación entre la localidad de San Antonio de Areco la obra Don Segundo Sombra y la figura del escritor. Todo esto les permitió generar una marca distintiva “cultural” que devino en un sello turístico, es decir, su “renta monopólica” (Harvey, 2007). A su vez, los lineamientos “güiraldeanos” fueron apropiados por un sector de la comunidad que adhiere al tradicionalismo. No obstante, existen discrepancias, ya que el sector de mayor poder adquisitivo, que en general reside del centro

histórico, busca fortalecer y preservar una cierta imagen que posibilite mantener la expectativa e imaginarios turísticos. Lo que provoca una cristalización del “pueblo” y que las políticas públicas, culturales y económicas se centralicen allí, beneficiando esa área por sobre otras de otras de la ciudad. En ese contexto es que los discursos sobre la autenticidad permiten visibilizar y exponer las tensiones que existen en la localidad.

Por otra parte, los discursos turístico/patrimoniales hegemónicos que apelan a la autenticidad de ciertos elementos, pueden perder predominio, y generarse discursos alternativos, utilizados por otros sujetos como una herramienta de reclamo, de imposición. En San Antonio de Areco, el término “gaucholandia” desde su acuñación durante, al menos, la década de 1980, ha sido resignificado y apropiado por diferentes sectores de la comunidad. Lo que les permitió crear sus propios discursos sobre la autenticidad. Y a partir de allí, establecer control no solo sobre la activación turística de la tradición; sino que además, permitió darle voz a aquellos sujetos que buscan exponer problemáticas que parecen haber sido relegadas, o no prioritarias, en algunos gobiernos, tales como la carencia de servicios, problemas de vivienda, y de cierta forma, de ciudadanía. Ya que generalmente las mayores inversiones de servicios se concentran en mejorar el centro histórico de la ciudad, y se relegan acciones relevantes en el resto de los barrios y pueblos de la localidad.

Desde una escala regional, habitantes de municipios lindantes participan de esta disputa como una forma de exponer otros conflictos. Por ejemplo, el poner en cuestión que, el hecho de que San Antonio de Areco haya conseguido ciertos reconocimientos y posicionamientos turísticos/patrimoniales, no la convierte en poseedora de los únicos elementos significativos y saberes asociados a “lo rural”.

Por último, la autenticidad analizada desde la perspectiva constructivista, permitió, por una parte identificar quiénes, y cómo, intervienen en los procesos de definición y negociación. Por otra parte, permitió acceder fácilmente a tensiones y conflictos que existen hace tiempo dentro de la comunidad, que de otra manera hubiera sido difícil relevar e indagar.

Agradecimientos

Agradezco a mis directoras Dra. Perla Zusman y Dra. Mónica Rotman por sus sugerencias, y a los vecinos y funcionarios de San Antonio de Areco y de partidos lindantes que amablemente aceptaron participar de las entrevistas. Este trabajo se encuentra enmarcado en dos proyectos financiados por la Universidad de Buenos Aires y por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas: “Patrimonio y Políticas culturales: Procesos de conformación y dinámicas de reproducción, marcos institucionales y normativos y configuraciones identitarias” (UBACyT20020100100288), “Procesos de Patrimonialización y Políticas Culturales: conceptualizaciones, prácticas y gestión desde las Instituciones Estatales” (PIP 11220110100675 GI), y “Las heterogeneidades de la ruralidad pampeana actual. Una exploración desde los sujetos y paisajes visibles e invisibles” (UBACyT 20020110200219).

Bibliografía

- Béjar, María.
1992. “Altare y banderas en una educación popular. La propuesta del gobierno de Manuel Fresco en la provincia de Buenos Aires, 1936-1940”. *Estudios Investigaciones* 12: 83-130.
- Bertoncello, Rodolfo.
2006. “Turismo, territorio y sociedad. El “mapa turístico de la Argentina””. En: Geraiges de Lemos, Arroyo y Silveira, Laura. (Eds.), *América Latina: ciudades, campo e turismo* (pp. 317-336). Buenos Aires: CLACSO-USP.
- Bertoncello, Rodolfo, Castro, Hortencia y Zusman, Perla.
2003. “Turismo y patrimonio: una relación puesta en cuestión”. En Bertoncello, Rodolfo y Fani, Ana (Eds.), *Procesos Territoriales en Argentina y Brasil* (pp. 277-291). Buenos Aires: Instituto de Geografía.
- Blache, Martha.
1979. “Dos aspectos de la tradición en San Antonio de Areco”. *Folklore americano* 27:163-194.
- Blasco, María.
2013. “El peregrinar del gaucho: del Museo de Luján al Parque Criollo y Museo Gauchesco de San Antonio de Areco”. *Quinto Sol* 17 (1): 1-22.

- Bourdieu, Pierre.
1972. "The economics of linguistic Exchanges". *Social Sciences Information* 16 (6): 645-668.
- Bruner, Edward.
1994. "Abraham Lincoln as Authentic Reproduction: A Critique of Postmodernism". *American Anthropologist*, 96 (2): 397-415.
- Bruner, Edward.
2001. "The Maasai and the Lion King: authenticity, nationalism, and globalization in African tourism". *American Ethnologist* 28(4): 881-908.
- Chamosa, Oscar.
2012. Breve historia del folclore argentino. 1920-1970: identidad, política y nación. Buenos Aires: Edhasa.
- Chhabra, Deepack, Healy, Robert y Sills, Erin.
2003. "Staged authenticity and heritage tourism". *Annals of Tourism Research* 30 (3): 702-719.
- Choay, Françoise.
2001. A alegoría do Patrimônio. San Pablo: Unesp.
- Cohen, Erik
1988. "Authenticity and commoditization in tourism". *Annals of Tourism Research* 15: 371-386.
- Félix Castells, Eduardo.
2010. "El patrimonio en cuestión. Lo tangible y lo intangible en el patrimonio de una ciudad histórica". En: Hernández López, Juan, Rotman, Mónica y González de Castells, Alicia (Eds.), *Patrimonio y cultura en América Latina: Nuevas vinculaciones con el estado, el mercado y el turismo y sus perspectivas actuales* (pp. 35-58). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Handler, Richard.
1986. "Authenticity". *Anthropology today* 2 (1): 2-4.
- Harvey, David.
2007. "El arte de la renta: la globalización y la mercantilización de la cultura". En: Harvey, David. (Ed), *Espacios del capital. Hacia una Geografía crítica* (pp. 417- 445). Madrid: Akal.
- Hughes, George.
1995. "Authenticity in tourism". *Annals of Tourism Research* 22 (4): 781-803.
- INDEC.
2010. Censo 2010. Instituto Nacional de Estadística y Censos Censo Nacional de Población y Viviendas. Disponible en: <http://www.censo2010.indec.gov.ar/>.
- Lecot, Alberto.
1967. Parque Criollo y Museo Gauchesco "Ricardo Güiraldes" de San Antonio de Areco. *Historia de su fundación*. La Plata: Dirección de Museos, Monumentos y Lugares Históricos.
- MacCannell, Dean.
1973. "Staged Authenticity: Arrangements of Social Space in Tourist Settings". *American Journal of Sociology* 79 (3): 589-603.
- Montaldo, Graciela.
1993. De pronto, el campo. *Literatura argentina y tradición rural*. Buenos Aires: Viterbo.
- Autor.
2013. "Patrimonio, turismo y los discursos de autenticidad en Capilla del Señor, Exaltación de la Cruz". *Revista Estudios y perspectivas en Turismo* 22 (4): 785-804.
- Autor.
2014. "El legado Güiraldeano en San Antonio de Areco". Actas XI Congreso Argentino de Antropología Social. Disponible en: <http://www.11caas.org/conf-cientifica/comunicacionesActasEvento.php>.
- Prats, Lorenç.
2006. "La mercantilización del patrimonio: entre la economía turística y las representaciones identitarias". *PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* 58: 72-80.
- Reisner, Yvette y Steiner, Carol.
2006. "Reconceptualizing object authenticity". *Annals of Tourism Research* 33 (1): 65-86.
- Rockwell, Elsie.
2009. La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos. Buenos Aires: Paidós.
- Sánchez Fernández, Antonio.
2013. "Patrimonio auténtico, turismo auténtico. Influencia de la cultura postmoderna en el concepto de Restauración". *Pasos* 11 (4): 603-614.

Silverman, Helaine. (Ed.).

2011. *Contested Cultural Heritage. Religion, Nationalism, Erasure, and Exclusion in a Global World*. New York: Springer.

Spooner, Brian.

1986. “Tejedores y comerciantes: La autenticidad de una alfombra oriental”. En: Appadurai, Arjun. (Ed), *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías* (pp.243-294). México: Grijalbo.

Wang, Ning.

1999. “Rethinking authenticity in tourism experience”. *Annals of Tourism Research* 26 (2): 349-370.

Zusman, Perla.

2012. “La Revista Geográfica Americana en la década de 1930: entre el modelo de la National Geographic y la invención de los paisajes argentinos orientados a la práctica turística”. *Revista Registros* 9: 81-96.

Notas

- ¹ El Fiesta de la Tradición dejó de organizarse el 10 de noviembre (oportunidad en que se realiza el desfile de los centros tradicionalistas y tropillas) para pasar a realizarse el fin de semana más cercano a la fecha. La celebración se amplía a una semana de festejos incorporando actividades y muestran vinculadas con la tradición y activación del gaucho, para aumentar los atractivos y flujo turístico. A partir del 2014, los festejos comenzaron a tener un mes de duración.
- ² Disponible en: http://www.turismo.gba.gov.ar/marketing/archivos/folleto/Folleto_Escapadas_BA.pdf.
- ³ El chiripá es una prenda originalmente indígena que luego incorporada a la vestimenta gaucha argentina. Es una tela que se coloca a modo de pañal, asegurado en la cintura con una faja. Con el tiempo fue sustituido por la bombacha de campo.
- ⁴ El recado es la montura del caballo que se conforma de diferentes piezas (e.g. manta, cojinillo, cincha, estribos), que se colocan en un orden determinado.
- ⁵ Referencia: I: Investigador, E: Entrevistado.
- ⁶ Oscar Esperanza “Chaqueño” Palavecino es un cantante folklórico reconocido, proveniente de la provincia de Salta (noroeste argentino).
- ⁷ Históricamente San Antonio de Areco fue gobernada por dos ideologías políticas dominantes: conservadores, como era la familia Güiraldes, y los radicales (o liberales), con un gobierno popular (peronista) en la década de 1980. Sin embargo, éste último su ideología y actuación no impactó demasiado en la gestión y representación en la concepción de la tradición en la localidad.

Recibido: 31/07/2014
Reenviado: 08/03/2016
Aceptado: 10/04/2016
Sometido a evaluación por pares anónimos